

NUEVA HORA

ORGANO DEL
PARTIDO COMUNISTA
REVOLUCIONARIO
DE LA ARGENTINA

1a. quincena de febrero
de 1971 - No 60 \$ 60

EDITORIAL

UN DEBATE ACTUAL

La situación en el Cono Sur de América latina, se está preparando de fermentos revolucionarios. Esto es particularmente visible en el caso de Chile y Bolivia. En nuestro país, periódicos estallidos, como la reciente lucha del proletariado cordobés, son indicativos del avance, firme e ininterrumpido desde 1969, de la organización y la conciencia revolucionarias.

El imperialismo yanqui presta atención diaria a la situación política en la región, que amenaza convertirse en un nuevo centro de tormentas. Las dictaduras de Brasil y Argentina articulan, progresivamente, un eje contrarrevolucionario que apunta a servir, como agente provocador y brazo armado, del gendarme yanqui.

No es extraño que en torno a este proceso se agudice el debate entre reformistas y revolucionarios.

Los reformistas presentan el proceso abierto en Perú, Bolivia y Chile como la comprobación práctica de sus concepciones. Y subrayan los rasgos comunes —o aparentemente comunes— existentes en los tres países.

Es cierto que existen rasgos comunes. El principal de ellos es que fuerzas reformistas —de tipo burgués, o del reformismo comunista ligado al PCUS— han logrado, transitoriamente, hegemonizar el proceso revolucionario.

Pero esa hegemonía del reformismo no es, ni en Perú ni en Chile y Bolivia la expresión de una derrota del proletariado revolucionario; ni el fruto de una situación social estabilizada; ni el tradicional reformismo de las cúspides del movimiento obrero de los países capitalistas metropolitanos. Por el contrario, es la expresión contradictoria de la situación revolucionaria global de América latina; y de un empuje de las masas populares que impugnan la sustancia de las relaciones de producción existentes en esos países, no acompañada de la construcción de vanguardias obreras marxistas-leninistas, capaces de conducir el proceso revolucionario.

Por eso esa hegemonía transitoria del reformismo, a la vez que es expresión de la esencia del proceso revolucionario en Perú, Bolivia y Chile, contemporáneamente, es cada día más contradictoria con ese proceso.

No es casual, entonces, que el debate: revolución o reformas, y especialmente el debate sobre el problema del Estado, pasen a ser, cada día más, debates centrales en el Cono Sur.

El fallo de la Corte Suprema de Justicia de Chile sobre el pedido de desafuero del senador Raúl Morales, la organización contrarrevolucionaria de los terratenientes chilenos, y el intento de asesinato de Allende, han planteado al rojo vivo este debate. Se ha puesto al descubierto una verdad tan vieja como la historia. El Estado no es, ni en Chile ni en ningún país de la tierra, algo por encima de las clases, como opina el PC de Chile; algo así como un instrumento que las fuerzas revolucionarias pueden tomar tal cual como está y, sin destruirlo y sustituirlo por otro, utilizarlo para realizar su programa revolucionario. Y esto, es claro, exige mucho más que mantener "vigilantes" a los comités de base de la Unidad Popular; y proscribe acuerdos como el Estatuto de Garantía que ésta firmó como condición para que le concediesen la presidencia.

El debate en cuestión está también abierto en Perú y Bolivia.

La situación en esos tres países exige, empero, un análisis particular.

El caso chileno lo hemos analizado recientemente en NUEVA HORA. Allí las masas derrotaron al reformismo burgués de Frei, que en su momento pretendió ser alternativa frente a Cuba y fueron canalizadas por otra variante reformista.

En la medida en que las masas obreras y del campesinado pobre que apoyan a la Unidad Popular se movilizan por el programa prometido, continúan organizándose la contrarrevolución y crecen fuerzas revolucionarias, la situación puede convertirse, rápidamente, en situación revolucionaria.

En Perú estamos ante un típico gobierno populista de la burguesía nacional. La subsistencia de resabios precapitalistas considerables en el agro le permitieron a la burguesía peruana dar profundidad al proceso que dirige. Y la falta de una organización marxista-leninista con arraigo en el proletariado y el campesinado pobre dan al gobierno de Velasco Alvarado relativa tranquilidad.

En Bolivia la burguesía realizó, a partir de 1952, transformaciones radicales. Las más radicales que puede realizar como clase. Fue, sin embargo, incapaz de constituir un capitalismo autónomo. El proletariado boliviano atesora las más ricas experiencias revolucionarias del Cono Sur y el campesinado se desprende velozmente del control de las fuerzas burguesas. La situación es esencialmente inestable. El gobierno de Torres es esencialmente débil. Las posibilidades de que el proletariado llegue a hegemonizar un proceso revolucionario no son utópicas si logra construir su vanguardia al fragor del combate.

En esta situación tiende a formarse, rápidamente, un frente común contrarrevolucionario que sigue, atentamente, la situación en nuestro país y se prepara para ahogar en su cuna la revolución que madura en Chile y Bolivia.

El reformismo, ciego como un gatito recién nacido, y temeroso del posible auge revolucionario, sigue propagandizando las virtudes de su "camino pacífico", las dotes "patrióticas" de militares como Torres, o Velasco Alvarado, y otras cantilenas de su repertorio.

En la lucha de clases no existen balcones que permitan contemplar neutralmente el combate. El PCR levanta, como tarea de las tareas de la hora actual, la *solidaridad revolucionaria con la clase obrera y el pueblo de Chile, Bolivia y Perú.*

La clase obrera y el pueblo argentino deben estar en condiciones de impedir que los sirvientes nacionales del Pentágono corran en ayuda de la contrarrevolución de esos países, especialmente de Chile y Bolivia.

Nunca estuvo tan ligada a las más palpitantes tareas nacionales una tarea de solidaridad internacional como lo está ésta. Por cuanto el proceso revolucionario latinoamericano es cada día más un proceso continental, y continentales serán las repercusiones que tenga el desemboque de la situación en cualquiera de nuestros países. No es posible olvidar, ni un minuto, que las fuerzas contrarrevolucionarias, apoyándose en la conciliación reformista preparan, de ser necesario, un baño de sangre

preventivo, un camino "indonesio" para el Cono Sur.

Al calor de esa tarea es preciso dar el debate contra el reformismo que mella las posibilidades de una verdadera solidaridad revolucionaria.

Ese debate empalma con el debate más palpitante de la política argentina, dado que las fuerzas de la oposición burguesa y del reformismo, forcejeando y tironeando, se preparan para entrar en el brete que les ha construido la dictadura. Para eso el pacto Perón-Balbín. Para eso el Encuentro de los Argentinos. Para eso la "oposición a Su Majestad" que realiza el equipo de Rucci. Dado que el brete tiene muchas puertas se puede transitar por él entrando desde distintos lados. Incluso pueden encontrarse adentro algunos revolucionarios que hoy se encandilan con un golpe populista que propagandizan gente como Carcagno, Taccone u Orignia, que ya han hecho alguna vez en este país el tráfico de la infamia.

La ocupación de Fiat y la lucha del proletariado cordobés ha preanunciado la nueva oleada de lucha que se avecina. El terreno está abonado para el crecimiento del PCR y la organización revolucionaria, con perspectivas insurreccionales, de las masas obreras, estudiantiles, campesinas y populares. La solidaridad revolucionaria con el pueblo de Chile y Bolivia es parte de esta organización revolucionaria de las masas. Es parte del esfuerzo por crear una alternativa real a los planes de la reacción. Una alternativa que se expresa en la consigna: "Ni golpe ni elección: ¡insurrección!"

FRIGORIFICOS

La Federación de la Carne continúa manobrando para evitar la lucha del proletariado de la Carne, al servicio de los poderosos intereses nacionales e internacionales que pretenden que los obreros y los ganaderos pobres y medios paguen el vaciamiento de empresa realizado por DELTEC o los futuros negocios de Fortabat-Lanusse, de Swift Internacional (Chicago), o de Unilever (capitales del Vaticano representados por Salmei).

En reciente solicitada exige la "nacionalización" del Swift por el Estado o entregándolo a "particulares".

Los comunistas revolucionarios impulsamos un plan de lucha con una gran marcha y la toma de las empresas para conseguir:

- Reapertura inmediata de las plantas paralizadas!!
- Que se castigue el lock out patronal obligando a las empresas a pagar los salarios y beneficios sociales caídos y no sólo la garantía horaria!!
- Aumento de emergencia de 20.000 pesos!!
- Gobierno popular revolucionario que garantice la expropiación sin indemnizaciones de los frigoríficos extranjeros y el control obrero de la producción!!

LOS INGRESOS EN EL 71

El grado de desarrollo capitalista de nuestro país deriva en una creciente tendencia de la población a abrigar expectativas de especialización con vistas a participar en el proceso productivo.

De ahí el sostenido aumento de la cantidad de estudiantes secundarios, de los inscriptos en la universidad, y de la renovada diversificación vocacional.

La matrícula total de estudiantes universitarios pasó de 159.643 en 1960 a 238.015 en 1969.

Esa tendencia, expresiva de la necesidad de expansión de las fuerzas productivas, encuentra por parte de las clases dominantes una respuesta compleja, acorde con sus requerimientos de adecuar la política universitaria a las necesidades del capitalismo dependiente, de concentración monopólica y del proceso político general que se opera. Hacia ese objetivo, entre otras medidas:

• Orienta en número y calidad la diversificación vocacional para la formación de profesionales acorde con el tipo de empresa que se establece en virtud de la centralización monopólica dentro de los marcos de la dependencia.

• Asegura una política capaz de formar los cuadros que se allanen en Argentina a esterilizarse o a subordinar su tarea a las necesidades superestructurales de los intereses yanquis, con una "tercera alternativa": engrasar el "drenaje de cerebros" hacia las Universidades norteamericanas.

Pero el centro de la táctica de las clases dominantes para abordar el "boom" poblacional en la educación es el limitacionismo.

Una universidad que matriculada y permitiera cursar sin restricciones superaría a corto plazo el medio millón de alumnos universitarios que, relativamente democratizada su extracción de clase, concentrados, con las tradiciones del movimiento estudiantil argentino, en medio de la alta situación continental y mundial y, fundamentalmente, en el contexto explosivo de la política argentina, con el proletariado crecientemente a la cabeza de la lucha, esa universidad sería una bomba de tiempo.

Por otra parte, las relaciones de producción que caracterizan la actual estructura requieren de la oligarquía burguesa terrateniente una política tendiente a evitar una eventual alineación de los cuadros técnicos en la lucha de clases contra el sistema vigente. Una élite tecnificada se sateliza naturalmente a sus intereses, en cambio la "plétora" de egresados que no logran "colocación", dada la irracionalidad que se deriva de la estructura capitalista dependiente, puede volcarse hacia el campo político popular. Lo que constituye otra bomba de tiempo.

El limitacionismo forma parte de la esencia de la política de las clases dominantes y la restricción al ingreso de los aspirantes a la Universidad es su piedra angular. Pero esa piedra angular es al mismo tiempo su talón de Aquiles.

— Concentra en breve lapso el choque entre el deseo de acceso a la cultura de millones de jóvenes con la adversidad limitacionista, constituyendo una motivación para la lucha de masas.

— Los subterfugios con que lo encubren son frágiles (movilización de información de cuyo déficit es sola-

mente responsable la educación media oficial, insuficiencia de los inmuebles universitarios, la evaluación de la "inteligencia"). Se pueden desmontar rápidamente con un buen trabajo político, mostrando su carácter restrictivo y elitizante, y desnudando, en su base, al conjunto de la política universitaria de la dictadura.

— Si los estudiantes acceden a la universidad en medio y en virtud de la lucha de masas, ese bautismo político extiende su carácter benéfico al proceso de radicalización durante el resto de su vida universitaria, ya que ataca en sus raíces la sustentación del apoliticismo academicista. Por eso, organizar la lucha de los ingresantes adquiere singular relevancia en una línea de fondo hacia la capa.

PANORAMA EXPLOSIVO

El panorama que rodea en este período los ingresos es particularmente explosivo: La disparidad entre salarios y costo de la vida, los obreros de la carne en trance de desocupación, el alza sostenida de la lucha proletaria en Córdoba, el rescoldo dejado por la pueblada tuumana y por el catamarcazo, el odio por la desaparición de Martins y Zenteno, la prisión de los dirigentes estudiantiles, las torturas, la discriminación maccartista a los psiquiatras, la ley de desalojos urbanos de Manrique, se constelan en una clara perspectiva de verano violento.

Debemos impulsar la lucha por los ingresos como ángulo principal de incidencia estudiantil de masas en ese panorama, capaz de ascender a la dictadura hasta sus cimientos. En momentos de escribir estas líneas, la lucha obrera de FIAT y la ocupación dirigida por fuerzas de FAUDI, de UTN de Mendoza, señalan el camino.

No existe proyecto político definido al respecto del gobierno respecto de la Universidad, pues las sucesivas propuestas fueron desmoronadas por las luchas estudiantiles. No significa que no opere dentro de una línea, desde luego. Pero, por ejemplo, la política general de los ingresos está profundamente desquiciada desde que el año pasado las movilizaciones abatieron en la práctica varios cursos y exámenes, y las cabezas de la dirección universitaria están temerosas de nuevas espigas irritativas. No debemos caer en la ilusión de que abandonan la batalla, ni a subestimar su maniobra, pues para ellos hace a la esencia de sus intereses, pero aquella noción debe contribuir a que calibremos las perspectivas de la lucha.

Nuestra consigna estratégica (vinculada a la concepción general de la Universidad del pueblo liberado y a la crítica global de la política cultural del capitalismo dependiente) sigue siendo la derogación de los cursos y exámenes de ingreso; su contenido no es únicamente propagandístico, es concretamente movilizador, ya que como lo demostrara 1970, estamos en condiciones de lograrla eventualmente donde se profundiza la movilización, como concesión parcial de un elenco enemigo jaqueado por el fuego general.

De de luego, si simplificáramos el arsenal táctico a la consigna de la derogación tendríamos a la vieja modalidad izquierdista de reemplazar a la táctica con la propaganda de la estrategia, agitando pero dejándoles las masas al reformismo, etc., hasta una

nueva autocritica formal.

Nuestro eje político debe ser la consigna de ingreso irrestrictivo en franca polémica con el reformismo del PC oportunista que seguramente volverá a las consignas mejorativas de los cursos, fiel a su evolución con la burguesía progresista a la vanguardia. Esta teoría avala una caprichosa evaluación del carácter intrínsecamente progresivo del conocimiento impartido, para "asegurar la transición del ciclo medio al superior", según dicen, al margen de analizar el significado de clase del limitacionismo.

El año pasado se demostró inequívocamente en Corrientes, Córdoba, La Plata, Rosario, Cuyo, que mediante la lucha se logró prácticamente la entrada de todos los postulantes.

Hacia la unificación en la lucha masiva de los estudiantes de ingreso, con esa consigna, debemos movernos con elasticidad táctica, que nos permita encabezar todas las situaciones conflictuales de índole reivindicativa que surjan. La lucha contra los métodos de evaluación, el ritmo de estudio, el contenido de la enseñanza, etc., no excluye la lucha por el ingreso irrestrictivo y por la derogación. Al contrario, al librarla bien se fortalecerá la lucha general. No se trata de tratarlas con criterio economista para "engancharlas" a la política, sino de abordarlas como hitos de la lucha general.

Deberemos atender específicamente a cada cursillo. El replanteo de la exigencia de libreta universitaria para todos los aspirantes, la lucha por incluir el contenido de ciertas disciplinas del curso como parte de la carrera regular, pueden servir como elementos tácticos a tener en cuenta particularmente.

Además de la lucha política con el reformismo codovillista, deberemos enfrentar la pasividad de otros sectores reformistas, ilusionados en que este año los ingresos serán blandos por el temor de la dictadura, y predispuestos en consecuencia a bajar la guardia; como así también el abstracto propagandismo de los núcleos trotskizantes incapaces de organizar la lucha real.

LA CUESTION ORGANIZATIVA

Es clave la cuestión organizativa. Tensar las formas que impulsan la protagonización más amplia por parte de los mismos ingresantes, en todos los niveles, asegurando su funcionamiento democrático y su relación con los organismos únicos del estudiantado regular de la Universidad. Los cuerpos de delegados de los estudiantes de ingreso han de ser el instrumento principal de organización.

Nos debe ayudar como hito organizativo la reunión que, para tratar la posición frente a los ingresos, citó la FUA en Córdoba para el 30 de enero. En ella sostendremos que se centralice mediante una fórmula organizativa (pudiera ser un encuentro nacional de cuerpos de delegados de ingreso y de comisiones de lucha, citado por la FUA) un plan de lucha por el ingreso irrestrictivo y la derogación de cursos y exámenes. Para enhebrar esta pugna con los demás ejes de la lucha política, postularemos confluencia con las luchas obreras y populares por las libertades.

Desde ya, debemos hacer punta en los centros que dirigimos para llevar a la práctica nuestras proposiciones y acaudillar directamente la lucha de masas. UTN de Mendoza lo señala.

Es la primera puja de envergadura entre las masas, en las nuevas condiciones creadas tras el Congreso de FUA. Nos debe permitir avanzar para aplastar entre las masas el engendro divisionista del MOR y para fortalecer las posiciones de izquierda revolucionaria en el seno de la FUA, hacia el cambio de correlación de fuerzas con las tendencias reformistas. Para ello el secreto reside que los comunistas revolucionarios hagamos pic, firmemente, entre la masa de los ingresantes acandillándolos en su lucha concreta.

GERONIMO BASUALDO

ALUMNOS MATRICULADOS

	Total	Primaria	Secundaria	Universitaria	Técnic. y afines
Buenos Aires	1.734.159	1.277.636	340.588	54.071	6.864
Capital Federal	782.447	332.011	176.329	109.949	164.158
Carta Fe	459.875	308.291	96.825	32.201	22.558
Córdoba	476.781	327.585	98.363	35.136	15.697
Mendoza	224.500	162.688	44.107	9.458	8.247
Tucumán	221.462	166.385	30.089	11.287	13.701
Entre Ríos	200.619	160.001	31.987	2.686	5.945
Corrientes	174.624	144.953	20.332	5.540	3.799
Chaco	153.315	128.503	14.391	2.794	7.087
Salta	141.444	115.328	20.743	1.131	4.042
Santiago del Estero	141.099	122.483	14.150	1.192	3.274
Misiones	120.851	105.198	11.944	1.013	2.696
San Juan	114.571	84.383	12.849	2.594	14.745
Jejuj	86.418	73.708	8.930	367	4.113
Formosa	65.120	57.286	5.193	—	2.641
Río Negro	61.408	51.812	7.206	436	1.954
Catamarca	57.683	47.965	7.397	599	1.522
San Luis	51.162	39.424	12.849	2.594	14.745
Chubut	46.388	36.023	5.943	762	3.054
La Rioja	43.186	34.977	6.079	395	1.735
Nevruén	39.778	32.188	4.690	544	2.426
La Pampa	35.557	28.535	5.144	792	1.086
Santa Cruz	17.688	14.758	2.294	55	581
Tierra del Fuego	3.057	2.580	477	—	—

Cada vez para la lucha... carios, que re... versas oportu... cuajando en... tronal, el gol... sindicalistas... avances en la... nización, en... clase, acom... neral de lu... La dictadura... dores han ac...

A la impo... los Bancos C... tunistas quis... sultado de l... "nacional" en... luchas de lo... equiparación... grada Trínid... sindicatos),... "ga" cosa qu... en las parit... Sin embargo... bajadores no... claman sólo... sino también... sentantes, a... zación y a... cal y polític...

Un ejempl... ofrece el B... trabajadores... horas y as... imponer sus... y los traído... Y más recien... Banco Espa... para no aca... quen la rup... grada hasta... vanten todo... tra los deleg... mal pretende... legalizar sa...

En los ac... duda, los tr... ñol han jug... cohesión y... través de s... plan de lu... los conveni... Ante las de... Sindicato, q... culminar las... ellos estaba... ción de Pa... pañeros del... continuar la... atención al... dos el 11 y...

El viernes... Casa Centra... de Capital... portantes d... sario, San N... lunes 11 pa... dose ademá... rmino y par... Tucumán. E... a reunirse... Los compañ... de las asam... su realizaci... La unanim... Los paros y... lucha (golp... rios minutos... pa sangre"... Dagnino Pa... un extraord... cia y organ...

El gobier... (patronal)... (sindicato)... la ofensiva... cretaria de... los intimo...

MUNICIPALES DE CORDOBA

Municipales de Córdoba fue tradicionalmente un gremio "dócil" a las directivas del agente de la dictadura Ugarte, quien manejaba el SUOEM con poco más de mil afiliados sobre un total de cinco mil trabajadores. Ganó las últimas elecciones con sesientos votos frente a una oposición dividida en cuatro listas, ninguna de las cuales cuestionaba en esencia su gestión, limitándose a la crítica formal: unos querían más acción de tipo mutual, otros que Ugarte es extranjero y cosas por el estilo. Fue el único sindicalista que recibió a Bas cuando volvió de Buenos Aires con su nombramiento de gobernador, pese a que éste era asesor legal de diecinueve gremios cordobeses. (Los demás gremialistas no se animaron a hacerlo por miedo a sus bases.)

Las asambleas en general transcurrían en calma, absolutamente controladas por Ugarte y sus matones, salvo esporádicos estallidos que no llegaban a cristalizar ninguna alternativa coherente.

Así llegamos a fines de diciembre cuando las masas municipales discutían tres problemas de fondo: 1) El aumento de sueldos prometido por el intendente (veinte por ciento, que la Municipalidad, bien lo saben los contribuyentes, está en condiciones de darlo), es negado por el gobernador aduciendo que contraviene la política nacional de salarios; 2) La posible privatización total de Higiene Urbana, Decimos total, puesto que la mayor parte de la recolección de residuos está a cargo de concesionarios privados —cincuenta camiones—; 3) El conocimiento de la iniciativa del coronel Moando (ex jefe de Tránsito y Caminera de la Policía de la Provincia y ex jefe de Policía) de incorporar la Policía Municipal a las fuerzas de represión.

Primero hubo una asamblea de Policías Municipales presidida por Ugarte, donde por presión de activistas se comprometió a la Comisión Directiva a sacar un comunicado en los diarios repudiando la iniciativa de Moando. Además, en esa asamblea se tuvieron que sacar la careta los transfugas, y se puso en evidencia que la CD manejaba información sobre el problema, que no quiso comunicar a los trabajadores "para no causar agitación".

Luego la CD llamó a una asamblea general para el 22 de diciembre, en donde se discutirían los problemas antes citados. Esta asamblea fue bastante más concurrida que las anteriores, en función de un trabajo nuestro de agitación y propagandización de la misma. Vinieron más de cuatrocientos entre obreros y empleados.

Ugarte cayó en cuenta del clima de combatividad que se estaba creando y comenzó la asamblea con sus conocidas maniobras dilatorias, negándose a tratar el problema de la policía y negando el uso de la palabra a nuestros activistas, como siempre. Impusimos una intervención, donde dimos la batalla con toda la línea, planteando a fondo la caracterización de la política de Ugarte; las necesidades de la dictadura de aumentar las fuerzas de represión, ante el previsible —según ellos— otoño caliente, que ya está comenzando a estallar (Empleados Públicos con manifestaciones de más de tres mil trabajadores, Fiat, etc.); la necesidad de llevar nuestras luchas a la calle, no gastándose los nudillos en los despachos de los Secretarios; la necesidad de una auténtica democracia obrera en el Sindicato, de la elección de delegados —que la CD siempre negó—. Los aplausos y vivas a nuestra intervención, demostraban a las claras que estas ideas reflejaban el estado de ánimo de los compañeros municipales.

Ante esto, Ugarte intentó levantar la asamblea, desenmascarándose, lo que motivó la reacción de la gente que al grito unánime de "hijo de p.", "a hacerlo cagar", creó una situación tal que hasta los matones tuvieron que retroceder.

Luego pudimos organizar la asamblea. Elegimos un presidente y continuamos la discusión, pero ya en una asamblea verdaderamente nuestra, controlada por los verdaderos interesados.

Aquí cabe señalar de que, a pesar de que trabajan en la municipalidad algunos militantes de nuestro partido, no desarrollan allí una actividad militante constante, sino más bien en otros lugares, lo mismo que ocurre con otras fuerzas de izquierda. La única agrupación constituida en la municipalidad es la 20 de Noviembre, dirigida por una fracción del Tacuara, aliados (SIC) con los mencheviques. En esta oportunidad, dada su oposición a ultranza con Ugarte, fueron nuestros circunstanciales aliados.

En dicha asamblea se pusieron de manifiesto muchas cosas. En el transcurso de la gritería fue herido un policía municipal de un cachiporrazo por los matones. Además, fuimos señalados y fue advertida la asamblea por un miembro de la CD, quien a su vez es jefe de subzona (supervisor en Policía Municipal), acerca del peligro de seguir a los comunistas. Esta maniobra fue repudiada por toda la asamblea y respondida por una buena parte de la asamblea al grito de "somos todos comunistas".

En cuanto a las resoluciones, la asamblea decidió formar una comisión provisoria, que dirija las luchas municipales; ampliar la lucha a otras reparticiones allí no representadas, y darle difusión al conflicto. Como al final de la asamblea se hicieron presentes esbirros de la Guardia de Infantería de Policía, llamados por Ugarte "porque había desorden", se resolvió salir en grupos que no se disol-

verían hasta estar lejos del Sindicato, para garantizar que no cayeran presos los activistas que habían hablado, además de armarse con lo que tuvieran a mano en el sindicato, para hacer frente a la policía si fuera necesario. El presidente de la asamblea fue protegido por una caravana de motocicletas a su salida del sindicato. Por otro lado, la asamblea rechazó el ofrecimiento de Ugarte de "garantizar con mi persona que nadie fuera preso".

Luego comenzaron las represalias, especialmente en Policía, con cambios de puestos y turnos, y amenazas constantes sobre los empleados. Pero ha quedado ya el campo propicio para que la Comisión Provisoria se dé una tarea de construcción y organización dentro de los municipales, siguiendo, tal como dice su primer volante, "el camino que nos enseñaron los obreros de Fiat y de Perdiel".

CORRESPONSAL

El Conflicto Indochino

"LA EVOLUCION POLITICA EN LAS CIUDADES DE VIETNAM DEL SUR CONSTITUYE UN MOVIMIENTO IRREVERSIBLE", declaró Pham Van Dong.

"Haremos todo para ganar la guerra, no sólo para ganarla, sino para ganarla ventajosamente, por así decirlo... Hemos pagado un precio enorme para alcanzar esta victoria". Pham Van Dong está a la vez firme y convencido. "La guerra continúa, héla ahí". Un amplio gesto de brazos para señalar la evidencia, seguido de un estallido de risa.

La actualidad más violenta, la de las incursiones aéreas norteamericanas del 21 de noviembre, le interesa, pero cuando el primer ministro de Vietnam del Norte nos recibió, su ministerio de asuntos extranjeros acababa de publicar una declaración sobre el tema. ¿Por qué repetir dos veces los mismos argumentos sobre una cuestión conocida? Algunos comentarios no por eso están demás:

"Las incursiones americanas... Estamos habituados... Esta guerra está llena de contradicciones para los americanos y éstas contradicciones son ineluctables. Por un lado, después de 1968, esta guerra estaba destinada a «desamericanarse», ir hacia la desescalada. Pero, por otra parte, Nixon comenzó a rebelarse contra esta evolución, de ahí el golpe en Camboya y las incursiones que no cesaron de intensificarse y que actualmente adquieren una peligrosa intensidad. Nixon quiso con esas intervenciones prolongar e intensificar la guerra para buscar un resultado imposible. Esto es insoluble; es necesario que se someta a la evolución natural, normal, ineluctable también, de las tropas y la solución política, fundada en el respeto de los derechos nacionales del pueblo vietnamita. (...)"

Van Dong llega aquí a lo que tiene en el centro de su corazón: lo esencial más allá de las peripecias, aún cuando mortíferas y dolorosas, las corrientes de fondo, las grandes olas contra las que Washington no puede. No esquivamos forzosamente las cuestiones de actualidad, con tal que el análisis se sitúe en el contexto social e histórico de Vietnam. Le preocupa menos reportar tal o cual incursión, tal o cual medida particular, que hablar sobre Vietnam del Sur y, más especialmente, sobre la situación en las ciudades.

"Lo que pasa en las ciudades del Sur tiene un significado en extremo importante. No es una casualidad que las masas estén movilizadas desde hace unos años, sobre todo después de 1969, y esas masas comprenden todas las clases de la población, desde el pueblo trabajador a los estudiantes, a los henzos, a la burguesía liberal, a los intelectuales, a los periodistas, a los parlamentarios. Todo el mundo lucha, esencialmente bajo la dirección del G.R.P. ¡No es una casualidad si no hemos reencontrado! Este movimiento es irreversible. Fue necesaria una lucha larga de muchos años, en todos los frentes, para llegar a esta maduración del movimiento en las ciudades.

Las masas de las ciudades se movilizan contra un régimen policial muy severo, que condiciona

a las personas. Hace dos años, era suficiente hablar en voz baja de paz y de neutralidad para ir a la cárcel. Ahora, hay por todos lados, en Saigón, Hué, Da-Nang, carteles que reclaman la formación de un gobierno de paz y el retiro de las tropas americanas. Si centenares de miles de personas se movilizan a pesar de la policía es porque saben que nuestra victoria es real. Los funcionarios del gobierno títere, los oficiales títeres en Saigón y en las provincias, comprenden los "ocho puntos" presentado el 17 de setiembre pasado por el G.R.P. Saben que se acerca el tiempo en que ese plan se impondrá; comprenden que el retiro de las tropas americanas y la formación de un gobierno de reconciliación nacional son ineluctables."

"Las elecciones, en el Sur, bajo la ocupación militar no pueden ser otra cosa que fraudulentas. Las de 1971, pueden tener alguna importancia habiéndose dado la evolución de la situación política, sobre todo en las ciudades. Es esta evolución la que es esencial y no el resto. La elección presidencial puede jugar un papel, pero un papel bien pálido, terriblemente pálido si uno la ve desde esa perspectiva que abarca todo! Pues lo esencial es el movimiento popular, el movimiento político de adónde surgirá un gobierno en el que las masas contarán y con el que el G.R.P. podrá hablar. Al respecto, los «ocho puntos» del G.R.P. adquirieron gran popularidad en el Sur, salvo para un puñado de pro-americanos comprometidos".

Pero, ¿Nixon no ha hablado de retirar sus tropas? ¿Qué va a pasar? ¿Qué se puede esperar? Van Dong se puso duro con el presidente norteamericano y los exégetas de su discurso del 7 de octubre:

"Ustedes hablan del retiro de las tropas americanas... ¿Pero hace falta atribuir a Nixon intenciones que no tiene...? El nunca habló de fecha límite. Él no quiere el retiro total. Muchísimas veces, dejó a entender que, a pesar de todo, dejará una parte de ese Ejército. Pero por la fuerza de los hechos, los del sur de nuestro país, los de Indochina, los de los Estados Unidos también y los del mundo entero; por la fuerza de todas esas cosas, tendrá un día que cesar la guerra y retirar sus tropas, totalmente y sin condiciones, tendrá que dejar a nuestro pueblo del sur arreglar sus asuntos como él los entiende. Un día verá claros los «ocho puntos» del G.R.P., pero no es así en este momento... Los Americanos comenzaron con la «guerra especial», después vino la «guerra local», después vino la «guerra local» con la llegada de los cuerpos expedicionarios norteamericanos al Sur, después siguieron con la guerra de destrucción al Norte. Al finalizar 1968, nueva etapa de la guerra: Nixon comenzó ahora su «vietnamización», pensando así encontrar un resultado favorable pero es imposible. ¡Es imposible! Quisiéramos jugar un juego franco, pero Nixon está acostumbrado a utilizar todas las trampas.

JACQUES DECORNOY
(Le Monde, selección semanal del
3-9 de diciembre de 1970).

Paritarias y Aumentos

FIAT : en la línea de mayo

El desdoro de los tecnócratas al servicio de las clases dominantes argentinas y del imperialismo, no tiene límites. Nueva muestra de ello, nos ha dado recientemente el "súper ministro" Ferrer.

Con toda soltura sostuvo que los extraordinarios aumentos con que nos agasajó en el Año Nuevo, tendrán una incidencia en el costo de la vida inferior al tres por ciento. Debe referirse al bendito índice que elabora el gobierno, al cual se aplica aquella frase: "Cualquier semejanza con la realidad es pura coincidencia". Así sostiene, por ejemplo, que "tomando en cuenta la incidencia del kerosene, gas, electricidad y transporte colectivo y subterráneo, en el gasto total de una familia tipo, los ajustes en estos rubros significan el 1,8 %, menos del dos por ciento de aumento en el índice del costo de la vida". Ese índice debe estar hecho para un obrero que vive a media cuadra de su trabajo y cuyos hijos los envía a la escuela de la vuelta de la esquina, porque si no la cuenta no da ni por lejos.

Si suponemos el caso de una familia "tipo" (esposa y dos hijos), que sólo viaja cada uno de ellos una sola vez al día y sin hacer cambio de transporte, veremos que sus gastos mensuales en este rubro eran por lo menos tres mil pesos (dos viajes de ida y vuelta en subte, \$ 10 por vez, y dos viajes en colectivo, ida y vuelta, \$ 15, boleto mínimo por vez) y ahora han pasado a 4.800 pesos. Si a esto agregamos un gasto mensual de 4.000 pesos entre gas, electricidad y kerosene (que ahora pasa a ser como mínimo unos 5.200 pesos, suponiendo un aumento promedio del treinta por ciento para estos rubros), nos damos cuenta en seguida que sus gastos en estos rubros pasan del 14 al 18 % (si con suerte sus ingresos netos son de 50.000 pesos mensuales), es decir, su incidencia aumentó, por lo menos, en un 4 % y no en un 1,8 % como dice Ferrer. Y si suponemos que por lo menos dos de los miembros de la familia tienen que hacer una combinación o tomar más de un transporte en el día, la incidencia de sólo estos rubros pasa a ser un seis por ciento. Por ejemplo:

	Antes	Ahora
Dos viajes mínimo, ida y vuelta	1.800	2.400
Dos viajes intermedio, ida y vuelta	2.040	3.000
Dos viajes en subte, ida y vuelta	1.200	2.400
Gas, electricidad y kerosene	4.000	5.200

Total estos gastos 9.000 12.000
Sobre un ingreso líquido de \$ 50.000 18 % 24 %

Pero aquí no acaba todo; muy alegre dice que el aumento del seis por ciento en enero "disminuye el impacto del incremento de costo de vida por las causas apuntadas".

Ahora resulta, otra vez, que la política de "precios y salarios", comienza recién el 1º de enero de 1971! ¡Gracias por la noticia! Porque el seis por ciento ése, ni siquiera alcanza a cubrir lo perdido del salario real en 1970, pues mientras los aumentos fueron de un catorce por ciento, el costo de la vida (mejor dicho el índice "oficial") creció en un veintidós por ciento, es decir, se perdió un ocho por ciento, y eso sin tener en cuenta lo que aumentó el producto interno, es decir un seis por ciento más (todo eso se lo llevaron los capitalistas, los terratenientes y el imperialismo; pero el "nacionalista" de Ferrer no se preocupa de esas minucias).

Pero la política de la dictadura empieza por lo menos en junio de 1966 y nosotros no tenemos por qué hacernos cargo de todos sus "cambios de guardia", y tragarnos la píldora. Veamos la evolución de los "índices" desde entonces, actualizándolos a marzo de 1971, previendo que estos tres primeros meses del año, el "índice" (nuevamente) del costo de la vida sólo aumente en un seis por ciento. La situación quedará como sigue:

Fecha	Costo vida	Sal. Ind. prom.
Mayo 1966	100,0	100,0
Diciembre 1969	183,7	161,5
Diciembre 1970	223,5	185,0
Marzo 1971	287,0	196,1

Es decir que para marzo, seguirá habiendo 41 puntos de diferencia en desmedro del índice promedio de los salarios industriales. Y para entonces, como las paritarias no habrán llegado a ningún acuerdo (pues los patronos aducirán que no pueden aumentar más de un diez por ciento en promedio, o menos, porque ésa es la "hipótesis" del gobierno), funcionará el "arbitraje obligatorio", decidiendo ese "aumento". El gobierno promete tomar todos los

recursos: ya lanzó un decreto de "salario real" para que tengan un arma los patronos (porque si aumentan más de lo que aumente la "productividad", no podrán transferir a los precios o vendrá la inflación, dirán) y otro para sus amigos sindicalistas (las paritarias hay que formarlas antes de fin de mes, así pueden aducir que no hubo tiempo para hacer asambleas para discutir los aumentos y elegir verdaderos representantes de los trabajadores). Todo está calculado: de lo anterior olvidense y si los precios suben mucho más del diez por ciento, no se preocupen por lo que ganen ahora los capitalistas que a fin de año les "aumentaremos" por decreto; entretanto, arrégleselas como puedan. Tal la política de hambre de la dictadura. Los burgueses pueden robar todo el año y recién entonces se les aumenta algo a los obreros, pero no se les ocurra pedir más porque sino habrá "desocupación" u otro fantasma por el estilo (que sin los "aumentos", los estamos sufriendo igual).

Para nuestro consuelo, los terratenientes ganaderos no serán "sacrificados" por un mísero frigorífico, ya que, por otro lado, el monopolio internacional sacó tantos millones antes (que le hace una pequeña "pérdida" ahora?). Entretanto, comerá carne cara quien pueda y miles de trabajadores quedarán en la calle (serán absorbidos por otras actividades, dirán, después de unos meses de pagarles la misera garantía horaria). No se trata de que se le paguen las "pérdidas" a Deltac, sino de que se apropie el frigorífico sin indemnización. Pero Ferrer no tiene nada contra los consorcios internacionales: al contrario, en los mayores créditos previstos por los bancos, no se discriminará: tanto la sempresas nacionales como las extranjeras radicadas en el país, serán favorecidas de igual forma (es decir, más a los que tienen más y menos a los que tienen menos) por la mayor liquidez.

Mientras por un lado el gobierno no se aferra a los "esquemas de la estabilidad", afirmando las extraordinarias ganancias de los ganaderos y prometiendo mayor liquidez a los monopolios, por otro, trabaja con "hipótesis del diez por ciento para los salarios. Es decir, "estabilidad" para los trabajadores (menos salarios) o inflación para los patronos (más ganancias). El "subdesarrollo" y la "dependencia", por más frases que diga el Ministro, seguirán en el mejor de los mundos, pues ellos tienen el nombre de burguesía monopolista y terrateniente e imperialista y sólo para su beneficio está dirigida esta política.

Las pretensiones de los trabajadores no pueden ser menos de 20.000 pesos de aumento inmediato, sin discusión, con establecimiento de un salario mínimo de 60.000 pesos, agregando una asignación familiar de por lo menos 10.000 pesos por la esposa y por cada hijo. A la vez, paritarias con sus propios representantes, para pelear por los nuevos aumentos necesarios al mayor crecimiento del costo de la vida y por mejores condiciones de trabajo.

Es necesaria la organización y movilización de todos los trabajadores por secciones, por empresas y por gremios, para imponer sus propias direcciones clasistas y la lucha hasta lograr ese mínimo. Al mismo tiempo, entendiendo que reales mejoras sólo se impondrán rompiendo el poder de las clases dominantes y el imperialismo, que son las causantes y beneficiarias del atraso y la dependencia que sufre el conjunto del pueblo trabajador, esta lucha debe servir para imponer un gobierno popular revolucionario dirigido por la clase obrera.

Los comunistas revolucionarios proponemos avanzar en la lucha por:

—Veinte mil pesos de aumento de emergencia, con fijación de un salario mínimo de sesenta mil pesos.

—Asignaciones familiares mínimas de diez mil pesos por esposa y por cada hijo.

—Diez mil pesos de aumento inmediato para los jubilados y pensionados, estableciendo una asignación mínima de cuarenta mil pesos por mes.

—Alquileres máximos equivalentes al diez por ciento del total del ingreso de la familia.

Para su obtención inmediata propugnamos un plan de lucha que contemple un paro activo de catorce horas, con movilizaciones y concentraciones, y una "semana de lucha" con paros parciales y progresivos por turno, con asambleas y con salidas a la calle y marchas hacia distintos establecimientos.

ROQUE GALVAN

En las escaramuzas previas a la apertura de las paritarias con tope, la pulseada FIAT vs. SITRAC parecía tener un objetivo bien preciso: tratar de mellar a un gremio que seguramente ofrecería al gobierno y las patronales dolores de cabeza. Es que la actual dirección del SITRAC, desarrollada al fragor del mayo cordobés, al igual que las importantes fuerzas clasistas que arraigan en el seno del proletariado, e impuesta por la voluntad de los obreros contra todas las maniobras de la empresa y la Secretaría de Trabajo, no podía sino jugar un papel de defensa consecuente de los intereses de los trabajadores. Esto desentonaría con toda la política de Ferrer y la caterva de dirigentes traidores que lo secundan y a hasta avalan su gestión públicamente.

A su vez, en el SMATA cordobés, el arraigo de las ideas y la organización clasista, sobre todo de las Agrupaciones Primero de Mayo, ha permitido mellar rápidamente el poder del agente patronal Torres. Este, en pocos meses, ha visto perder todo el cuerpo de delegados en manos de las fuerzas opositoras y clasistas: los compañeros de Santa Isabel han formado una coordinadora para la acción independiente de los traidores y el gobierno; su acción se coordina, a la vez, con la de las comisiones internas de otras plantas del SMATA —Nasa, Perdiel, Grandes Motores Diesel, etc.— y con la de los sindicatos de Concord y Materfer —las dos plantas de Fiat, cuyos obreros no están sindicalizados en el SMATA—. Perdiel y Fiat ya no son casos aislados; su ejemplo se extiende por todo el espectro cordobés y ya rebasa las fronteras provinciales.

Fiat comenzó la pulseada expulsando tres delegados. La dirección del SITRAC intentó lograr la revisión de la medida por medios pacíficos —huelga de hambre—, sobre todo pensando de que no existían condiciones suficientes para lograr el apoyo unánime de los trabajadores mecánicos cordobeses, en espera de poder empalmar la lucha de Fiat con la lucha en Santa Isabel y otras plantas del SMATA, como señalaron en el plenario de agrupaciones Primero de Mayo compañeros del SITRAC.

Los trabajadores de Concord se mostraron más bien apáticos frente a esta forma de lucha. La empresa estimó que era momento de golpear más a fondo; expulsó siete delegados más. Pero, la supesta apatía de los obreros se transformó en bronca incontenible. Unánimemente el personal ocupó la planta el jueves catorce, a las quince y treinta hs, reteniendo rehenes y organizando piquetes armados con bombas molotov, dispuestos a incendiar bidones con solvente ubicados en lugares estratégicos.

Vino todo el tire y afloje en las cúspides. Levings-ton dio tres horas para desocupar la fábrica en la noche del jueves. En la Casa Rosada se vivió un clima semejante al de los días del golpe de Estado. El avión presidencial trajo a Buenos Aires a López Aufranc. Sin embargo, la solidaridad se extendió como reguero de pólvora en todo el proletariado cordobés: la acción de las Primero de Mayo, de la coordinadora de delegados de Santa Isabel, de las delegaciones internas de otras empresas del gremio de mecánicos, dio por resultado la movilización de todos los trabajadores, abandonando las empresas y marchando en solidaridad con los compañeros de Concord. "Quemado" Levings-ton, la dictadura se vio forzada a mover las piezas "populares" de su juego. Las clases dominantes no se encontraban preparadas para aguantarse un nuevo cordobazo. Tosco, e incluso Torres, tuvieron que salir a favor de la movilización. Hasta las sesenta y dos locales, tuvieron que "endurecerse" para dar cuenta de la situación.

La "imposición" a la empresa del reintegro de los cesanteados, al menos durante el "período de conciliación", fue la prenda necesaria para la desocupación de la planta. Los órganos de las clases dominantes —por ej. "La Nación"— y las agrupaciones empresarias —por ej. Unión Industrial—, recriminaron duramente la "solución" y exigían una política de orden para la defensa de la propiedad —que para ellos es base de su libertad—. Las clases dominantes tiemblan ante el avance gallardo del proletariado cordobés y apuran sus "salidas"

para tratar de frenar el proceso.

Por un lado, el conocido peronismo, Alende, "descubre" a los Bas, habla de una conjura de "medidas populares" de Levin, avanza el "acuerdo" con los cesanteados por Balbín-Paladino, salida electoral, que hasta permite "integrada". Paladino se ofrece guerra civil, pretendiendo ser el encabezar la rebelión popular en con las necesidades de la oligarquía teniente y el imperialismo. Todavía ticastros burgueses se arremolinan puede sacar una tajada de la si-

Sin embargo, la puesta en n-riado cordobés acompañada aún conjunto del proletariado del p-nes; amenaza la trampa de los n-tadura. A su vez, las clases dom-rialismo, en el marco del ascens-masas de todo el Cono Sur, se

No Dispers

Las enormes perspectivas de país, así como el análisis de las cías combativas y la participación mas ha tenido el Partido, nos tearnos con mayor profundidad concentrar nuestros esfuerzos p-ades concentraciones obreras y almas la existencia de fuertes célula. Es conocido que en la posibl- acrecentamiento de las luchas d- especialmente en el Gran Buenos- tadura sus esperanzas de avance- tico de 1971.

La dictadura militar temeros golpeada por los efectos y la cordobazos, blandiendo permanec del camino brasileño, ataca hoy izquierda revolucionaria y se n- a la oposición burguesa, tras l- amañando en su juego político. Esta, a su vez, protesta y amen- pide piensa que su lugar estará acuerdo con la oligarquía burg- el imperialismo. El reformismo, menta esperanzas en quienes col- le pagan de noche y esquivan d-

Pero esta situación tiene por corriente clasista y revolucionar comenzado a despuntar con fuerz obrero argentino. Es precisam- proceso que tiene en Córdoba su- el que con sus enormes posibil- zación y desarrollo preocupa de Lanusse y Cía. Temen que e- una situación que escapando a sus planes de revestimiento de un arreglado consenso y cologu- ral del país en un plano de m-

El desarrollo de dicho proces- nes. No será rectilíneo y sin e- un viejo error quien confie en- las luchas para derrotar a la di-

Por otra parte, las excepciona- avance no disminuyen sino que- sponsabilidad de la vanguardia, y- ficar un incipiente avance de p- debe ocultar la necesidad de t- mente dicha incipencia a riesg- peligros. El P.C.R. ha definido u- en su proyección política, pero- pequeño; de la audacia política- de encabezar luchas y de arraig-



posibilidad de aplicación inmediata de la "salida brasileña". La "política de la coyuntura", como la definió Maurique, pasa a primer plano cuando lo que interesa sobre todo es mantener el poder. Continúa abierto un período de intensificación de las luchas obreras y populares, que posibilita el crecimiento a saltos de la organización de las fuerzas clasistas y revolucionarias, abriendo el camino al derrocamiento de la dictadura y la imposición de un gobierno popular revolucionario dirigido por la clase obrera, a través de la insurrección obrera y popular. Va adquiriendo actualidad la consigna: NI GOLPE, NI ELECCION; INSURRECCION.

FACUNDO ROLDAN

tratar de frenar el proceso.

Por un lado, el conocido personero del imperio, Alende, "descubre" a los monopolios, y otro, habla de una conjura contra las supuestas "medidas populares" de Levingston. Por el otro, lanza el "acuerdo" con los sectores burgueses, exhortados por Balbín-Paladino, para "adelantar" la lista electoral, que hasta permitiría una izquierda integrada. Paladino se ofrece como opción a la izquierda, pretendiendo ser el único que puede paralizar la rebelión popular en una salida acorde a las necesidades de la oligarquía burguesa-terrateniente y el imperialismo. Toda la caterva de políticos burgueses se arremolina pensando que puede sacar una tajada de la situación.

Sin embargo, la puesta en marcha del proletariado cordobés acompañada aún débilmente por el resto del proletariado del país, salvo excepciones, amenaza la trampa de los monopolios y su dictadura. A su vez, las clases dominantes y el imperialismo, en el marco del ascenso de las luchas de masas de todo el Cono Sur, se ven limitadas en la

lo Dispersar Esfuerzos

Las enormes perspectivas de lucha abiertas en el país, así como el análisis de las recientes experiencias combativas y la participación que en las mismas ha tenido el Partido, nos impulsan a replantearnos con mayor profundidad la importancia de concentrar nuestros esfuerzos políticos en las grandes concentraciones obreras y asegurar en las mismas la existencia de fuertes células de empresa.

Es conocido que en la posibilidad de aguar el recalentamiento de las luchas obreras y populares, especialmente en el Gran Buenos Aires, cifra la dictadura sus esperanzas de avance en el forcejeo político de 1971.

La dictadura militar temerosa del proletariado, temida por los efectos y la amenaza de nuevos rebalzos, blandiendo permanentemente el garrote del camino brasileño, ataca hoy frontalmente a la izquierda revolucionaria y se muestra dura frente a la oposición burguesa, tras el objetivo de irla arrastrando en su juego político de naipes marcados. La, a su vez, protesta y amenaza aunque su célula piensa que su lugar estará en el negocio del mundo con la oligarquía burguesa-terrateniente y el imperialismo. El reformismo, como siempre, alimenta esperanzas en quienes como a las prostitutas pagan de noche y esquivan de día.

Pero esta situación tiene por contrapartida una corriente clasista y revolucionaria que en 1970 ha comenzado a despuntar con fuerza en el movimiento obrero argentino. Es precisamente este incipiente proceso que tiene en Córdoba su más alta expresión, que con sus enormes posibilidades de profundización y desarrollo preocupa de fondo a Levingston, Alende y Cia. Temen que contribuya a desatar una situación que escapando a su control, quiebre los planes de revestimiento de las bayonetas con un arreglado consenso y coloque la situación general del país en un plano de mayores definiciones.

El desarrollo de dicho proceso tiene sus condiciones. No será rectilíneo y sin escollos, y cometería el viejo error quien confíe en la espontaneidad de las luchas para derrotar a la dictadura.

Por otra parte, las excepcionales posibilidades de avance no disminuyen sino que acrecientan la responsabilidad de la vanguardia, y el hecho de verificar un incipiente avance de partido en 1970, no debe ocultar la necesidad de transformar precisamente dicha incipiente a riesgo de correr serios peligros. El P.C.R. ha definido una línea y avanzado en su proyección política, pero es aún un partido pequeño; de la audacia política y de su capacidad de encabezar luchas y de arraigarse en el seno del

proletariado industrial, depende en gran medida que a la dictadura se le complique el panorama y que su desarrollo a saltos, deje de ser una fórmula para ser realidad, sobretudo en las zonas del Gran Buenos Aires y La Plata.

El P.C.R. ha avanzado y crecido nacionalmente, sin embargo, la situación política le impone acelerar el paso en el camino de estructurar una nueva alternativa insurreccional liberadora para las masas obreras y populares; y esa alternativa política de hegemonía proletaria tiene sus fortalezas en las grandes concentraciones fabriles y sus dirigidos de vanguardia en las células partidarias de empresa. Esto ha sido demostrado nitidamente, como referiríamos por las experiencias de lucha cordobesas y desde otro ángulo, también por el actual conflicto de la carne, en donde se ha manifestado hasta el presente una muy débil participación partidaria.

Situaciones como las planteadas imponen no dispersar esfuerzos políticos y prácticos hacia lo que es decisivo en la política argentina y superar concepciones organizativas artesanales que centran el trabajo alrededor de compañeros aislados y no de organismos celulares. Ello genera y es generado por una subestimación a la elaboración política colectiva; además simplifica el vínculo del partido con las masas y reduce su capacidad dirigente.

En el estudio de dichas experiencias combativas se reflejan contradictoriamente nuestras virtudes y defectos. Frente a ellos cabe partir para su análisis de reformar que no es posible avanzar sin comprender las contradicciones esenciales de clase de la sociedad argentina y operar sobre las mismas. Auto-proclamarse partido del proletariado y balconear luchas de fundamental importancia como es hoy la de la carne, por ejemplo, no nos llevará nunca más allá de repetir viejas experiencias pequeño-burguesas en el movimiento obrero. Hablar de política organizativa y conformarse, con lo reducido de nuestras fuerzas actuales, con la agitación y el trabajo de bloqueo de empresas, es darse por vencido antes de empezar. Por otra parte, es difícil si no imposible a su vez, darse una política concreta para empresas de concentración obrera sin una mínima base celular dentro de la misma.

De la realidad apuntada es viable deducir también por qué ese imprescindible crecimiento político y orgánico se ha transformado hoy día en la tarea fundamental de organización que afronta el Partido para ubicarse como vanguardia del proletariado en la batalla política argentina.

J. DELMAS

LUZ Y FUERZA:

"IMPULSAR UN CAMINO DE LUCHA"

Las elecciones del 13 y 14 de diciembre dieron otra vez el triunfo a los candidatos de Taccone. Retirado éste por razones "tácticas", sus sucesores de la Azul y Blanca aprovechaban la "intervención contable" dispuesta por Levingston a fin de poner "en regla" al discolo de Taccone, que se habría largado "demasiado" en el Plan de Lucha de la CGT, tratando de aparecer ante el gremio en una posición antioficial (aclaran que "algunos sectores del gobierno buscan la menor excusa para concretar la intervención..."), pero más preocupados en lo inmediato por mantener las riendas de las futuras negociaciones por el nuevo Convenio Colectivo de Trabajo, una pieza más en el regateo con la patronal. Eso sí, sin ningún desborde combativo real que ponga en pie de lucha a todos, por abajo.

La agudización de las condiciones económico-sociales generales del país por la política de los monopolios, y el deterioro creciente de las propias condiciones de trabajo de los obreros de Luz y Fuerza (no se completan los planteles a pesar de bajas por distintas razones con el consiguiente aumento de la explotación, la instrumentación del Art. 7 como racionalizador, la eliminación de las asambleas generales del gremio, etc.) fueron aumentando el abanico, opositor a la dirección sindical y en algunos casos ya comenzaba a "diferenciarse" en el propio campo peronista otro nucleamiento, cuyo intento de aparecer en las elecciones como Agrupación Gremial Renovadora fue frustrado por la conducción tacconista. El desarrollo de ciertos conatos de lucha independiente de la dirección sindical (y contra ella) como la impulsada en Costanera con una asamblea arrancada por abajo que en la práctica desconoció a la delegación gremial pro-oficialista, la aparición de posiciones clasistas llevadas por militantes de la Agrupación 1º de Mayo, todas en un contexto de combatividad que encontró a muchos obreros de Luz y Fuerza enfrentando a la represión en las jornadas del plan de lucha del año pasado, comenzaron a configurar un panorama que al mismo tiempo que augura posibilidades reales de romper el freno que aún pueden imponer los dirigentes participacionistas a las ansias de lucha de los trabajadores, necesitaba manifestarse en el mismo hecho electoral, ofreciendo una nueva alternativa, clasista y revolucionaria, que si bien no gravitaría en los cómputos finales, era al decir de la Agrupación 1º de Mayo "... una bandera que se planta para impulsar un camino de lucha". El llamado a votar en blanco rechazaba "... este proceso electoral destinado a convalidar direcciones que impidan el desarrollo de la voluntad combativa del gremio, que sólo podrá garantizarse democráticamente cuando las bases elijan en cada lugar a los verdaderos dirigentes clasistas y los conduzcan incluso a la dirección del gremio por su representatividad real, sin trampas, sin fraudes...", reafirmando a su vez la necesidad de "... sentar los pilares de una política independiente de los obreros de Luz y Fuerza... que se gesta en cada usina, taller, sector, etc. y que en futuras confrontaciones saquen a las elecciones y a toda lucha, del dilema de elegir entre una dirección participacionista o una "oposición aceptada..." (del llamamiento de la Agrupación 1º de Mayo, 7-12-70).

En esa circunstancia, la Agrupación 1º de Mayo debió definir su llamado al voto no como sugerían algunas voces para ver si ARS entraba a la minoría apoyando esa lista, sino entender la posición ante este hecho electoral como una definición más en el camino de iniciar la construcción de una política clasista, a fin de unir al proletariado de Luz y Fuerza tras una clara política antidictatorial y antipatronal, unificando su combate al resto de la clase obrera y el pueblo en la lucha por un gobierno popular y revolucionario dirigido por los obreros.

Para enfrentar la política entreguista de su dirección, el matonaje y la delación, el fraude con las urnas cambiadas o los sobres blancos echados al canasto, y el furioso anticomunismo de los agentes sindicales de la empresa no existe otra posibilidad para los obreros que recorrer un camino tenaz y cotidiano de defensa incondicional de nuestras conquistas ya hoy muy retaceadas, romper la seudodemocracia que junto a la eliminación de las asambleas generales, usa el matonaje y los "tribunales de honor" para sancionar a los compañeros más combativos, apuntando a orientar todas las luchas sin compromisos con la patronal y el Estado, en una perspectiva socialista e insurreccional.

El resultado electoral (ver cuadro), con leve disminución de la lista oficial, mil doscientos votos menos de la opositora orientada por el MUCS, indicaba, con una menor cantidad total de votantes por las bajas no repuestas, que la dirección sindical se aseguraba la mayoría absoluta no como producto sólo de un proceso electoral "controlado" por ella misma (SIC) y los funcionarios del Estado (ARS se retiró el último día del escrutinio) para continuar su política de turismo y entreguismo, sino por el fracaso de una oposición, esperanzada sólo en recoger el descontento de sectores importantes respecto de Taccone, y cuya política reformista, coincidiendo a su vez en circunstancias concretas con el oficialismo (ver N.H. Nº 48) se vio facilitada por la casi inexistencia de una vanguardia clasista. Esta, si bien fijó su posición ante los trabajadores de Luz y Fuerza, aún debe impulsar un decidido camino de lucha, promover alianzas con los obreros combativos de la oposición para organizar hoy un polo de oposición revolucionario, fortaleciendo la agrupación clasista, consolidando células del Partido en los lugares de concentración, que aseguren en no sólo incrementos salariales congelados desde el '67, y otras reivindicaciones, sino que sea capaz de incorporar y generalizar las luchas futuras en el combate contra una patronal sólidamente enlazada con los monopolios, contra la dictadura y sus agentes en el movimiento obrero, confluyendo a alinear a este contingente proletario como parte de las milicias obreras dispuestas al asalto insurreccional del poder en la perspectiva del socialismo en la Argentina.

	1966	1965	1970
LISTA AZUL Y BLANCO	20.100	19.463	19.287
LISTA OPOSITORA (ARS)	8.050	6.086	4.854
EN BLANCO	200	261	101
ANULADOS	100	26	19
TOTAL VOTANTES	28.450	25.836	24.261

CORRESPONSAL

Para Continuar un Debate

El objeto de este artículo es referirse a algunas de las cuestiones planteadas por el camarada Mariano Martín, en su artículo "Para abrir un debate", publicado en el Nº 57 de NUEVA HORA.

En mi opinión, el punto de partida de MM es la imposibilidad de concebir la insurrección obrera popular sin producir una fractura en las FF. AA. y represivas. "Si no se logra, por lo menos, una parte se pase al lado de las filas populares y otra se neutralice." Considero que una afirmación de este estilo peca de apresurada, pues los elementos que se disponen sobre un modelo insurreccional para nuestro país son aún muy generales y bastante pobres como para permitir una afirmación de tal índole. Por otra parte, una valoración de tal especie exige conocer la correlación de fuerzas en el momento concreto, y es a partir de esta correlación que se podrá determinar si tal o cual fuerza puede resultar imprescindible. Esta concepción del camarada MM, que es exclusivamente militar, permite fundar un cierto trabajo político con las fuerzas armadas que, en mi opinión, es incorrecto. Más adelante volveremos sobre esto.

Cuando Lenin caracteriza los rasgos principales de una situación revolucionaria, señala como uno de éstos a: "La imposibilidad para las clases dominantes de mantener su dominio en forma inmutable; tal o cual crisis en las "alturas", una crisis de la política de la clase dominante, abre una grieta por la que irrumpen el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que estalle la revolución no basta que "los de abajo no quieran" vivir como antes, sino que hace falta también que "los de arriba no puedan vivir" como hasta entonces" (La bancarrota de la II Internacional, Ob. Comp., t. 21, pp 211/212). En otro lugar explicita las condiciones del triunfo de la insurrección e indica en tercer y último lugar que ".../ la insurrección debe apoyarse en aquel momento de viraje en la historia de la revolución ascendente en que la actividad de la vanguardia del pueblo sea mayor, en que mayores sean las vacilaciones en las filas del enemigo y en las filas de los amigos débiles, a medias, indecisos, de la revolución". (El marxismo y la insurrección, Ob. Comp., t. 26, p. 12).

De estas dos citas retenemos, como elementos para la conformación de una situación revolucionaria y condiciones para el triunfo de la insurrección, lo siguiente:

- Necesidad de luchar por hacer imposible que las clases dominantes mantengan su dominio en forma inmutable;
- Luchar por elevar al máximo las vacilaciones en las filas del enemigo.

Sentadas estas premisas es a partir de ellas que se funda la necesidad del Partido de trabajar por producir la fractura política de las FF. AA.; o sea: quebrar la hegemonía que la política de las clases dominantes tienen en las FF. AA. A partir de esta fractura política es que se producen las condiciones para que —en el momento que la tarea militar sea la tarea política más importante— se desgaje un sector de las FF. AA. y se neutralice otro. Así fundamos una necesidad y un objetivo políticos para que el Partido trabaje en el seno de las FF. AA.; la política manda al fusil.

Coincido con el camarada MM que el punto clave sobre el que hay que actuar es la tropa, la suboficialidad y oficialidad de rango inferior. Descontando desde ya la tropa, los otros dos sectores provienen, mayoritariamente, de clases y capas que, o bien están interesadas en la liberación social y nacional, o bien deben ser neutralizadas por el proletariado. Estos sectores no pierden sus vínculos con su clase de origen; de esta manera el auge de las luchas obreras y populares, así como los padecimientos del pueblo, repercute en ellos. La acción represiva del ejército se produce sobre las clases a que pertenecen estos sectores, y es sobre esta contradicción que nosotros debemos operar. Justamente la contradicción existente entre el origen de clase del sector determinante (y mayoritario) de las FF. AA., por un lado, y que la acción represiva del ejército se ejerce sobre las clases sociales de origen de este sector determinante, por el otro, es la contradicción principal con que se enfrenta la política represiva

de las FF. AA. de nuestro país. Por eso es que el elemento más importante para producir la fractura política de las FF. AA. es el desarrollo de las luchas obreras y populares en la perspectiva de la insurrección obrero-popular, y no se reduce, como plantea MM, a ".../ el desarrollo de un poderoso movimiento armado de masas obreras y populares /.../" Este es el nudo de las diferencias de concepciones que tenemos. No es una sutileza, sino la diferencia entre ganar militarmente a sectores de las FF. AA. para la lucha militar o ganarlos políticamente para la lucha política. Teniendo en cuenta la repercusión que alcanza en las FF. AA. la situación del pueblo, es que suscribo lo señalado por MM con respecto a las tareas a desarrollar en los momentos de las movilizaciones populares.

Pero no podemos reducirnos a ello. Tampoco basta con el desarrollo de una agitación permanente. Lo fundamental es la constitución de células de partido en todos los organismos militares, esto es lo único que nos permite garantizar continuidad en esa agitación, claridad en los objetivos, consecuencia revolucionaria, etc. A partir de aquí es que nos planteamos las tareas a desarrollar, las formas que éstas asumirán, etc.

Desde el punto de vista general partimos de la concepción marxista sobre la necesidad de destruir todo el aparato represivo del Estado (lo que incluye las FF. AA.) Ante la claudicación del comunismo reformista, la obsecuencia del nacionalismo burgués y el silencio de los grupos de guerrilla urbana, los comunistas revolucionarios debemos levantar claramente este objetivo revolucionario. Y debemos explicarlo claramente, no con ejemplos que no ilustran nada, como los que propone MM.

Las luchas obreras y populares en nuestro país han alcanzado un punto tal que la intervención del ejército es cosa casi constante. Allí debemos plantear con toda la fuerza que este ejército será destruido. Y no, como propone MM, ejemplificar con organismos tales como la Guardia de Infantería de la Federal. La acción del pueblo en armas no sólo recaerá sobre los torturadores y asesinos (como señala MM), sino también sobre todos los que se enfrenten al poder popular revolucionario; la clase obrera y el pueblo argentino ajustarán las cuentas con todos los que defiendan el Estado capitalista dependiente contra la insurrección obrero popular.

En cuanto a las "reivindicaciones" que debemos atender de los miembros de las FF. AA. y organismos represivos, debemos ser conscientes que acá no se pueden trasladar esquemas y pretender apelar al proceso de génesis de conciencia de la clase obrera para ser usado en las FF. AA.

Impulsar la lucha por el aumento salarial no ayuda a los sectores de las FF. AA. sobre los que debemos trabajar, a pasarse del lado del pueblo, por la sencilla razón que en la determinación del nivel de sueldos de las FF. AA. no se encierra ningún mecanismo esencial para el funcionamiento del modo de producción capitalista. Siempre las clases dominantes podrán responder al "malestar" que estos sueldos pueden producir entre las FF. AA. apelando a un decreto "reservado" (como hizo Onganía, cuando malversó fondos de las cajas de jubilaciones). En este caso, las reivindicaciones económicas no son un punto de partida. Por otra parte, la elevación del nivel de remuneración de las FF. AA. es una contribución importante a la eficiencia del aparato represivo del Estado. Las consignas que piden elementos más modernos para la represión, son equiparables a las que piden mayores sueldos, puesto que los mejores elementos represivos contribuyen, quiéramoslo o no, a preservar la integridad física de los miembros de los organismos represivos. Debemos elaborar consignas que nos permitan denunciar la esencia que se expresa en la existencia de los aparatos represivos del Estado. Por ejemplo (sin pretender ser exhaustivos): remuneración acorde con la antigüedad, permitir pasar de suboficial a oficial, permitir a los miembros de las FF. AA. participar en política y no reducir esto a los altos oficiales, etc.

Todo esto está determinado por la reivindicación central que es el papel mercenario que el Estado capitalista dependiente les asigna a las FF. AA. y demás organismos represivos. Contra éste es que debemos centrar nuestra política. Posiblemente sólo por hechos indirectos (tales como el estado de la tropa que reflejó el hecho que en mayo del 69 en Córdoba el ejército intervino con la tropa sin munición de guerra), pero estamos seguros de que en el momento decisivo podremos apreciar la coronación de nuestro trabajo.

SANTIAGO MAS

